

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY**Presenta:****(Traducción Libre)**

MARZO 2015

Queridos amigos:

Continuemos ahora con esta 2ª. Parábola, la cual encierra en la sabiduría de Cristo Jesús, instrucciones específicas para nuestro diario vivir.

“Sin Parábolas – Él – No Les Hablaba”

Volumen No. 1**LA HIGUERA ESTÉRIL***(Lucas 13:6-9)*

“Porque también les dijo esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Entonces dijo al viñador: He aquí estos tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿por qué habría de seguir en tierra? Y el viñador respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone; y si da fruto, bien; y si no, entonces después córtala”.

A primera vista, esta parábola pareciera una versión de "Si al principio no tienes éxito, intenta, intenta, intenta otra vez". – Pero no es así. Un jardinero que observa un árbol o arbusto que no ha estado dando fruto, no se limita a *intentar* otro año aquello que ya ha estado haciendo; mas se dice a sí mismo: "Si el árbol ha estado inactivo todo este tiempo, tengo que hacer algo *productivo* al respecto". Por ello, *si* no encontráramos 'fruto' en nuestras vidas, deberíamos perturbar el letargo de nuestro pensamiento y activarnos en las direcciones indicadas en esta historia. El proceso saludable de *bajar a las raíces* de la situación – de analizar y de descubrir el error (simbolizado por la excavación), y después aniquilar realmente a través del proceso vigorizante de la Verdad y el Amor en la conciencia (simbolizados por el *abonar*) siempre ha sido la forma que lleva a los frutos en todos los ámbitos de la vida.

El dueño de la higuera estéril puede ser cualquiera de nosotros cuando tenemos un sincero sentido de Principio y esperamos resultados en la Ciencia, aunque al comienzo **no** estemos dispuestos a llevar a cabo *todo* el trabajo necesario simbolizado por el remover **y** el abonar.

El argumento que bien pudiera llegar cuando la frustración lo abruma a uno, sería: "¿Por qué debería seguir *tratando* en la Ciencia? Cumplo con todo, estudio y pienso, pero *pareciera* no tener resultado alguno. Sería mejor renunciar a todo". A menudo le parece al individuo que **no** hay proceso alguno de resurrección en su experiencia, y es tentado por la mente mortal a renunciar o a ceder al desaliento. A través de esta historia, Jesús enseña que debemos aceptar que es Principio quien está haciendo el trabajo a Su manera, pero que nosotros tenemos *también* nuestra parte.

Puesto que Principio está siempre activo en la experiencia del hombre – y a menudo más activo cuando no nos damos cuenta – es que está aconteciendo una fase *preparativa* en la que el individuo está siendo 'preparado' en la

expresión del carácter, para alcanzar algún tipo de fruto en su vida. Debido a la naturaleza de Principio, es del todo *imposible* que no haya avance.

Este proceso está representado aquí por los "tres años", los cuales **no** se refieren a un *período de tiempo* sino al *movimiento en la conciencia* – independientemente del *tiempo* que pareciera requerir antes de surgir a la superficie. El "tres" se ha destacado siempre como un símbolo importante del proceso de *pensamiento ascendente*. Los "tres" años de la misión de Jesús fueron un proceso del *pensamiento ascendente* frente al reto de la crucifixión; y sus "tres" días en el sepulcro simbolizaron de nuevo el *pensamiento ascendente*, elevándose por encima de las pretensiones de muerte y materialismo, al grado que al *tercer* día se resucitó a sí mismo de toda esa condición. Sólo el sentido de Alma nos puede dar la certeza de que hay un proceso de *despliegue divino* que sin embargo carece del elemento *tiempo*.

El *proceso de preparación*, representado por los *tres* años, a menudo es *desconocido* para nosotros. Cuando aceptamos que Principio está trabajando a través de nosotros **y** para nosotros en nuestro carácter revelado, entonces seremos sabios si en lugar de rendirnos al desaliento – renunciando con ello al trabajo *ya* realizado – reconocemos que el trabajo *continúa* y que por ello estamos preparados para el fruto que sea para nuestro mayor progreso. Por tanto debemos *admitir* la necesidad de *dos* procesos distintos – representados por el *remover* **y** el *abonar*. PRIMERO viene el *remover*, lo cual revela las verdades de nuestro arraigo en Principio, capacitándonos para ver y extraer todo lo desemejante a Principio. LUEGO está el *abonar*, lo cual implica aplicar *calor* y *aliento* en tal medida, que estas verdades retornen a la conciencia, estimulando de tal manera el pensamiento, que la esperanza de bien se *establezca* donde la duda y la decepción alguna vez prevalecieron. Esta expectativa verdadera permite que el bien actúe en la experiencia y traiga el fruto que es natural – y siempre vendrá cuando se eliminan los errores de sugerencias contrarias a través de este mismo proceso de ánimo **y** revelación. "Por lo tanto permaneced en la Verdad; el calor, la luz solar de la oración y la alabanza, y la comprensión madurarán los frutos del Espíritu" (Mis.331: 8-10). Debemos estar alertas para

no permitir la menor intromisión del argumento de que Principio *no* va a completar su labor en *nuestra* experiencia, trayendo aquello que está encubierto aquí con el término "fruto". La *determinación* para ser *leales* a Principio y a todo cuanto significa, con toda *certeza* que llevará la experiencia al cumplimiento de su propósito.

El viñador en la historia **no** se enfoca en las *ramas* de la higuera, sino en las *raíces* – donde se encuentra el *corazón* del asunto. A veces cometemos el error de mirar continuamente con consternación la *falta* de fruto, en lugar de ponernos a *remover* y a *abonar* – lo cual *natural e inevitablemente* producirá el fruto. Es necesario *remover* alrededor y exponer las mismas raíces de nuestro ser ante Principio – quien nos tiene como Su expresión – y permitirle con esto analizar y descubrir todo lo que obstruya. Estamos arraigados **en** Principio y nada nos puede desarraigar; y es por esto que no solo podemos acudir a Principio para aclarar y proceder, y ver dónde estamos fallando al expresar a Principio, sino también para ver *cómo* expresar aquello que somos, obedeciendo el mandato del Principio de *hacerlo* así.

Así que *si* en lugar de descorazonarnos nos diéramos cuenta de lo que Principio está haciendo *por* nosotros y *a través de* nosotros – el que la curación *está ocurriendo* y se encuentra ahí a la espera de *aceptación* – y *si excaváramos* alrededor y descubriéramos los errores que están frenando la acción de Principio en nuestra experiencia y continuáramos animando las verdades de nuestro ser con el calor del Amor, *entonces* tendríamos fruto sin la menor duda.

El remover hace que penetre a la tierra del pensamiento humano un enfoque tan sincero, que todo es examinado a la luz de la ‘vara de medir’ de Principio. Es más, con este enfoque no sólo despertamos a donde nos quedamos atrás, sino que también continuamos para ver que todo se coloque correctamente. Debíamos *desafiarnos* a nosotros mismos para averiguar por qué **no** estamos siendo fructíferos, tal como hicieron los discípulos cuando

preguntaron a su Maestro por qué era que no habían sido capaces de sanar al niño epiléptico en tanto él sí pudo. Él respondió: "Esta clase de males no puede salir sino con oración y ayuno" (Marcos 9:29). Esto debió haberles descubierto las *exigencias* de la Ciencia que **no** estaban cumpliendo, puesto que estaban *consintiendo* con una especie de Ciencia 'fácil', sentados bajo la sombra de Jesús. Por "orar", debiéramos entender que "las oraciones humildes de Jesús eran profundas y concienzudas *declaraciones de Verdad* – de la **semejanza** del hombre con Dios **y** de la unidad del hombre con la Verdad y el Amor" (C&S 12: 13-15). Y por "ayuno" podríamos recordar el mensaje de Navidad de la señora Eddy al personal de su casa: pasar "hambre de los sentidos" (My.263: 6-7); se trata de un proceso determinado para: *negar* el testimonio de los sentidos. Implica *reconocer* una mentira *como* mentira, y después tomar la *decisión* de **no** permitir que nos *influya* de manera alguna – de plano *rechazándola* – incluso si esto requiriera ser duros con nosotros mismos. El *abono* que el viñador percibió que la higuera pedía a gritos, representa el *enriquecimiento esencial* que tiene lugar cuando "nos volcamos en la Verdad por medio de la inundación de oleadas de Amor" (C&S 201: 17-18); inundaciones que *conllevan* todo delante de ellas. La señora Eddy dice que ésta es la manera de *extraer* el error de la mente mortal.

Debido a que "El Amor es el libertador" (C&S 225: 21-22), es que nunca podremos quedar mal cuando decimos: "Me encanta esta verdad, porque es la Verdad. Me amo a mí mismo porque La he visto y amado. Y amo el Principio que me dio tanto la Verdad como mi amor por ella – la Verdad es a menudo brillantemente vista, pero es Amor quien *imparte* la devoción *constante* que se mantiene con Verdad *hasta* que ésta *inunda* toda la escena.

El proceso de *remover* pudiera **no** resulta agradable al *sensual*, quien desea quedarse solo con todo tal como está – así que tenemos que encarar esta renuencia **y** reconocerla como una *herramienta* de la mente mortal. Pero *si* contamos con el deseo de lo que pudiera llamarse "verdaderamente bueno" – y **no** nos importa lo que se *descubra*, lo que quede *expuesto* –

entonces algo saludable y mejor estará en marcha, y algo ciertamente importante saldrá a luz.

Por ejemplo , pudiéramos encontrar que aunque anhelamos ‘salud’, un examen honesto pudiera mostrar que la ‘mala salud’ ocupa la mayor parte de la atención en nuestro pensamiento, y que **no** estamos partiendo del hecho *espiritual* básico de salud o integridad, para desde ahí *identificarnos* con la salud por medio de pensamientos: fuertes, claros y saludables acerca de nosotros mismos, de nuestra familia y amigos, de nuestra posición, nuestra nación, etc. – sino que por el contrario, no estamos *aceptando* honestamente aquello que ‘profesamos’ en relación con la omnipotencia **y** la omnipresencia de Dios, **e** incluso pudiéramos ni siquiera *creer* en que la curación *pueda* ser posible.

Tal vez pudiéramos hallar *falta de amor* en nuestra perspectiva. Las raíces de nuestro amor a menudo pudieran estar demasiado *superficiales* y tendríamos que ir más *profundo* para asegurarnos que nuestros *motivos* están debidamente arraigados **en** Principio. Una vez que estemos debidamente *enraizados*, el *abonar* tendría que venir en seguida para que el *desarrollo* de nuestro amor estuviera *estimulado* por un flujo de inspiración. Por ejemplo *si* un: "Yo lo amo" fuera seguido por un: "Por supuesto que sí; porque Principio está expresándose *como yo*, y yo me estoy uniendo con el amor **de** Principio para él", *entonces* esto *abonaría* ese amor con un crecimiento maravilloso, **y** habría un desarrollo constante de su *verdadero* significado – entonces **no** tendríamos un amor *frágil ni vulnerable*, sino un ‘*arbusto*’ robusto.

Una idea de la *perspicacia* que Amor inspira, se encuentra en la declaración: "El Amor divino, tan inconsciente como incapaz de error, persigue al mal que se encubre – lo *despoja* de sus disfraces – y mirad el resultado: el mal que es descubierto, se *auto-destruye*" (Mis.209: 32-3).

La señora Eddy también escribe, "Examinaos a vosotros mismos, y ved qué y cuánto se presenta *como* ustedes mismos; y cuánto de esta pretensión admiten ustedes como válida o la rechazan. El conocimiento del mal que trae arrepentimiento es la etapa más esperanzadora de la mentalidad mortal". Pero ella muestra también que los mortales deben apresurarse, a través de estas etapas preliminares, al conocimiento del bien "porque sin esta invaluable secuencia de conocimiento se carecería – incluso del poder para escapar de las falsas pretensiones del pecado. Para entender el bien, uno debe discernir la nada del mal, y consagrar de nuevo su vida" (Mis.109: 8-12, 24-27). La respuesta a la pregunta "¿Cómo puedo avanzar más rápidamente en la comprensión de la Ciencia Cristiana?" dice en parte: "Pregúntese: ¿Estoy viviendo la vida que se acerca al bien supremo?" (C&S 496: 9-10). La formulación genuina de esta pregunta para ver *cómo* la vida de uno está a la altura de las exigencias del Ser o Principio únicos, sin duda alguna lo someterá a uno a todo un *riguroso escrutinio*. En ocasiones las respuestas pudieran *parecer* 'devastadoras', pero en todo caso *conmoveras y rejuvenecedoras* – van a *estimular y generar* ideas que previamente permanecieron *dormidas*, y esto es el *remover y el abonar* verdaderos, que van a traer el fruto del progreso rápidamente.

Así como el abono **no** puede esparcirse sobre 'suelo duro', sobre una superficie que **no** se haya *preparado y activado*, de la misma manera resulta *necesario* 'demoler las opiniones incrustadas' que podamos tener, a fin de hacer accesibles las raíces de nuestro pensamiento a los nutrimentos saludables de la Verdad. Tiene que haber una *agitación y una estimulación* del pensamiento, tanto de su *complacencia* como de su *obstinada resistencia* a la Verdad. Tenemos que *aceptar* la Verdad por sí misma, **y** porque es Verdad. Tal vez pudiéramos tener que *reprender* una falta de convicción que se forma en sentimientos tales como: "No soy bueno" o "Está bien para otros, pero no para mí"; tenemos que dejar *entrar* el aire limpio de la Verdad en torno a nuestro pensamiento, para refrescarlo **y** revitalizarlo; a menudo tenemos que *despertar* a lo que Principio **ya** ha hecho por nosotros **y** a todas las bendiciones y cuidados que hemos experimentado, para *entonces* poder ver que todos los años que hicimos lo mejor que sabíamos, **no** han sido desperdiciados.

Se podría decir que el "viñador" somos nosotros mismos *dirigiéndonos* a nuestro propio pensamiento **y diciendo**: "Voy a *mirar* mis raíces en Principio, y dejaré que Principio me muestre, en *dónde* se encuentra la deficiencia; y luego voy a volver mi pensamiento al *hecho* de que: Principio es Amor, y que jamás me dejará sin fruto". Esto *enriquece* el pensamiento, tal como el *reconocimiento* del divino Amor inevitablemente lo hace. Debemos difundir este reconocimiento del Amor alrededor de todo nuestro pensamiento, el cual, por medio del proceso de *excavación*, ha sido *vitalizado* para recibirlo.

El desaliento sólo puede venir *cuando* existe un "crecimiento *latente*" que proviene del "punto de frucción". La hoja joven que *empuja* hacia arriba a través de la tierra, debe empujar de esa manera, pues de lo contrario **no** podría *sentir* la *piedra* que se encuentra hasta arriba. La *piedra* podría llamarse "un desaliento", pero es *prueba* de que se ha empujado hacia arriba durante todo el invierno. Si algún hombre siente *desaliento*, podrá ver que es sólo el *intento* de la mente mortal para *obstruir* – pero para que la *obstrucción* esté presente, tiene que haber algo que obstruya. Si **no** se estuviera *interesado* en la Ciencia, **no** se sentiría *desaliento* 'ocasional'. *Cuando no* estamos escalando una montaña, *no* podemos sentirnos desalentados por no avanzar... ¡porque **no** estamos subiendo! Por tanto, la *pretensión* de desaliento es: una *prueba* de progreso **y** también porque Principio nos está *preparando* para demostrar dicho progreso.

Por eso resulta *fundamental no* 'darse por vencido' en el momento crítico *cuando* el desaliento *trata* de 'ocultar' el hecho de que: la victoria está cerca. En la historia del mundo muchos hombres y mujeres *valientes* han sido duramente probados por el desaliento – pero el *recordar* el origen de su ideal, **y** el *abonar* su fe y esperanza, los fortaleció. Otros se han rendido a la *desesperación* 'dándose por vencidos' ¡*cuando no* había necesidad alguna de hacerlo!

El sudor que caía sobre la tierra en gotas de sangre en Getsemaní, ejemplificó la *fidelidad* que **no** se ‘da por vencida’. Pero el peso de las *sugestiones* de desaliento de la *mente carnal* fue mucho mayor de lo que podemos imaginar. Jesús había *trabajado* durante tres años, e incluso los más cercanos a él estaban dormidos. El resto era una turba enfurecida. Pero sus tres años de *trabajo* lo habían llevado al punto donde estaba totalmente preparado para *aceptar* la verdad de que todo cuanto tenía por delante era la voluntad **de** Principio. De esta manera, ciertamente *removió* alrededor **y reveló** las raíces de ese Principio, **y contó** con la calidez de una seguridad *divina*.

La parábola implica que *si removemos y abonamos* alrededor, **no** habrá la menor duda acerca del ‘fruto’. *Si* nosotros cumplimos con nuestra parte – tal como Principio está siempre haciendo su parte en nosotros – y *si* cumplimos con *analizar, descubrir y aniquilar* todo cuanto obstruya a Principio, *entonces* ciertamente habrá fruto, porque el fruto *ya* está ahí. Nuestro trabajo es *destruir* cualquier falta de reconocimiento de este hecho – y esto se logra *tanto por* nuestro desempeño bajo la guía de Principio *como* por nuestra certeza de la presencia de Principio – *reconocimiento* que constituye el *verdadero* fruto.

El Hombre que expuso esta parábola, jamás aceptó el *tiempo* como un factor en la experiencia *verdadera*. La *inmediatez* de la ‘presencia’ **y** el ‘poder’ **de** Dios era su *patrón de conducta*, tal como se ve en toda su obra y enseñanza, cuya totalidad fue resumida en su *mandato* a los hombres: "Sed pues vosotros, perfectos, tal como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Por ello se introdujo el período de tres años de *esterilidad* – para *resaltar* la necesidad de: *señorear* la pretensión del elemento tiempo en el cual la presencia del bien no es reconocida. En realidad Jesús nos está llamando para *vencer* esta pretensión con el *remover y el abonar* científicos, a fin de *experimentar* el fruto.

Podemos *creer* que todo está inerte desde el punto de vista de la fructificación – a pesar de nuestro conocimiento de la Verdad – durante *tres*

minutos, *tres horas, tres días, tres meses, tres años* o cualquier otro período de tiempo – pero todo lo que ha estado aconteciendo en nuestro pensamiento es: ese sentido basado en los *argumentos* que han estado *negando* la inmediatez de Alma.

La parábola *muestra* que debemos descartar el ‘factor tiempo’ como obstáculo para la *concientización* de la presencia de la perfección, y en su lugar, "sumergirnos bajo la superficie material" (véase C&S 313: 24-26) hacia la Verdad *espiritual* subyacente, para despertarnos *espiritualmente* del letargo, *rejuveneciendo* el pensamiento con los hechos establecidos de Principio **y** la *presencia* de la perfección ‘aquí y ahora’. De acuerdo al *testimonio* de los sentidos **no** había fruto en la higuera, ¡pero el árbol **no** estaba *muerto*! Tan solo necesitaba el *estímulo* para que le *revelaran* aquello que siempre había tenido durante el llamado ‘período de tiempo’ – a saber, *la capacidad para dar fruto*.

No existe el desaliento para el *verdadero* atleta *cuando* se encuentra con falta de éxito o incluso casi derrotado en su actuación – porque esto despierta sólo una *convicción* más saludable de que el fruto *ya* está ahí **y** de que él va a *experimentarlo* al **cultivar** con mayor vigor **y** amor, su respuesta al Principio que *sostiene* el fruto para él. Un atleta **y** nosotros como estudiantes de la Ciencia, tenemos *en común* el que debemos trabajar para *eliminar todo* aquello que vemos ‘obstaculizando el camino’ hacia nuestra *realización y experiencia* de la *perfección* que ‘sabemos’ que está allí **y** que ‘sabemos’ que *somos* nosotros, puesto que *somos* la propia expresión del mismo Principio. Al igual que el buen atleta, nosotros debemos abordar esto con verdadero buen humor **y** confianza, y sobre todo hacernos cada vez *más conscientes* del amor **de** Dios **por** nosotros. Las palabras de un himno: "Su propósito cumple Dios", se aplican *directamente* a nosotros, **y** el propósito **de** Dios para el hombre, jamás ha fallado.

Citas de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol>

3821 Hidden Acres Circle N

33903 North Fort Myers, FL, USA

Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA)

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!